

Es evidente, que la profesión de policía requiere de personas con unas determinadas características. Al final, como ocurre en todos los trabajos, lo que hay son policías con vocación y policías que se limitan a realizar su cometido. No voy a entrar en juicios de valor, porque, ciertamente, tampoco lo tengo muy claro. Siempre se ha dicho que la profesión de policía debe ser vocacional y, bajo mi punto de vista, ello puede tener sus ventajas pero

Porque, al fin y al cabo, de eso se trata. El agente deberá hacer frente a situaciones en las que su vida, y la de terceras personas, podría estar en peligro. Todo el mundo llama a la Policía cuando puede surgir algún problema. Es decir, el policía deberá responder a situaciones que el resto de la ciudadanía no tendrá porqué y, además, deberá obtener éxito en sus actuaciones, ya que de ello puede depender su vida o la de terceros.

profesional podría marcar la diferencia. Pero, probablemente, si hubiera un ataque sorpresivo las diferencias serían menores.

Dejando de lado los factores genéticos –porque en este artículo no los tocaremos–, se puede afirmar que contamos con datos de estudios muy sorprendentes sobre si existen factores diferenciadores en las personas, cómo la personalidad o el estado de ansiedad, que pueden marcar la diferencia en situaciones extremas como las

Que diferencia a un policía de un ciudadano común, ante situaciones límite

[ISAAC DUCH]

también sus desventajas, y si no sólo hay que mirar a los ojos de muchos para ver como se van “apagando” a medida que van pasando los años.

Esas características que diferencian a los policías deberían de emerger en circunstancias o situaciones límites.

¿Qué podría diferenciar a un policía, de un ciudadano común, en situaciones extremas, como la de un enfrentamiento con armas de fuego?.

¿Cuál sería la diferencia en situaciones que su vida o la de terceras personas están en peligro?.

Reflexionando sobre este tema, me surgen una serie de cuestiones que no paran de darme vueltas en la cabeza hasta que intento responderlas.

Imaginemos que hay un policía fuera de servicio con un amigo, que tiene otra profesión, tomando un café en un bar. De repente, un individuo entra con un cuchillo y se abalanza sobre ellos dos de forma sorpresiva. ¿Cuál sería la diferencia entre el policía y su amigo?

Si el ataque no fuera sorpresivo, posiblemente el compromiso del agente con relación a su actividad

planteadas. Como, por ejemplo, delante de una identificación de un individuo que de repente saca un arma y nos dispara. Estos factores, en cuanto a diferencias individuales, pueden ser definitivos en el momento de responder a la agresión con relación con la efectividad de los policías para repeler la agresión. Es decir, que los impactos alcancen su objetivo, lo penetren y produzcan, o no, los efectos para los que han sido concebidos los proyectiles.

En un próximo artículo ya lo explicaré con más detenimiento, pero ya avanzo que los resultados

que he obtenido sorprenderán y que a muchos incluso pueden contrariar. Dejando de lado este aspecto, surge otra cuestión.

¿Dónde buscaríamos marcar esa diferencia?

Seguramente, el lector ya ha adivinado por donde voy y, precisamente, centraremos el debate en esta cuestión.

Probablemente, estaréis pensando que ese factor es el entrenamiento, ya que es evidente que la formación/preparación puede marcar la diferencia. Sin embargo, esa no es la cuestión principal.

¿Qué tipo de entrenamiento?

¿Todo el entrenamiento sirve para cumplir el cometido?

Actualmente, según los métodos de **entrenamiento** que conocéis, ¿qué puede tardar en aprender tu mejor amigo –con otra profesión– a disparar igual que tú, en una galería?

Lo que voy a explicar ahora se que a mucha gente no le va a gustar pero es una realidad que yo constaté mediante una prueba que hice a personas civiles que no tenían ningún conocimiento de armamento y tiro.

Esos individuos, que no habían recibido formación en el tiro, una vez instruidos con una explicación básica de manejo y puntería, *podían ser tan eficaces delante de una silueta como cualquier policía "entrenado" tras superar un periodo de aprendizaje de una mañana intensa –unas seis horas–.*

Es importante tener en cuenta que la prueba se realizó en una galería convencional y que el ob-

jetivo era disparar a una silueta inmóvil.

Había diferencias con los policías, por supuesto –la “chispa”, la habilidad en procedimientos, la seguridad, confianza, etc.–, pero no en el resultado delante de un blanco fijo.

Lo que hicimos, y como podéis imaginar, a mí no me hizo ninguna gracia, pero sí que me hizo reflexionar sobre el porqué.

Se me plantearon una serie de cuestiones que quiero trasladaros y a las cuales estoy haciendo frente para intentar resolverlas.

¿Qué nos diferenciaría de un civil en una intervención de agresión en armas de fuego?

¿Hemos sido entrenados en esas diferencias?

¿Qué necesita el policía para aprender y tener ventaja en esas situaciones? y ¿Cómo y de qué manera?

¿Qué tipo de entrenamiento hemos visto que podría faltar y ser incluido en los programas básicos de tiro que conocemos actualmente?

No voy a responder a cada una de estas preguntas ya que mi objetivo con este artículo no es instruir a nadie sino que, a través de la “mayéutica” (1), llegar a un

1. Método que utilizaba Sócrates de carácter inductivo donde, a través de preguntas y respuestas, se procedía a debatir las respuestas de los asistentes y las cuestiones planteadas por el instructor, por medio del establecimiento de conceptos generales, demostrando que podía haber otra visión de ese concepto.



Estas imágenes recogidas con el vehículo policial vemos como el sujeto lleva un cuchillo en su mano.



Afortunadamente en este caso el policía dispone del dispositivo electrónico Taser, con lo cual la intervención acaba sin incidentes.

concepto nuevo, diferente del anterior. La mayéutica consistía esencialmente en emplear el diálogo para llegar al conocimiento.

Con el espíritu de Sócrates –sin llegar a acabar como él– y su planteamiento intento transmitir mis conocimientos.

”
Actualmente, según los métodos de entrenamientos que conocéis, ¿qué puede tardar en aprender tu mejor amigo –no policía– a disparar igual que tú, en una galería?

Ya que no voy a daros las respuestas, sí que quiero ofreceros información para que, mediante vuestra propia reflexión, pueda emerger la solución a las cuestiones anteriormente planteadas.

Os voy a plantear un ejemplo –del cual después deberemos de realizar un paralelismo con lo que sería una intervención policial– dónde los policías son agredidos de forma súbita por un individuo disparando contra ellos.

¿Cuál sería una de las diferencias entre un lanzador de peso y un tenista?

“Poulton” (1957), ha construido un sistema de clasificación de las habilidades motoras a partir de un examen del entorno y su estabilidad. Según el autor, hay dos

categorías distintas de habilidades: las habilidades que no reclaman anticipación y las que sí la piden.

Ese sistema viene dado por la concepción de que la adquisición de una habilidad motora implica la realización de configuraciones de movimientos específicos que puedan ajustarse al entorno.

Tomemos el ejemplo del lanzador de peso. Es bastante predecible donde irá el objeto una vez lo lance. La habilidad de lanzar el peso se realiza con un entorno previsible, poco modificado. En este caso, no se exige una anticipación por parte del deportista. La habilidad utilizada, según Poulton, son movimientos controlados y estereotipados. En este caso, las condiciones del entorno cuando el deportista hace su lanzamiento son bastante estables y la configuración del movimiento también, aunque puede contemplar un cierto margen. Poulton llama a éstas “habilidades cerradas”, ya que no exigen una adaptación del deportista a un entorno cambiante.

Por el contrario, en los deportes que se realizan sobre entornos inestables, el deportista debe realizar un número indeterminado de configuraciones motoras. En muchas ocasiones, esta variedad acontecen a un intento a otro intento de un mismo intento –variabilidad inter-intentos–. El deportista debe anticiparse a esa previsión y escoger un movimiento particular que se ajuste a la demanda. El entrenamiento acorde con esa demanda externa

ayudará al deportista a desarrollar un “repertorio de configuraciones motoras adaptadas” a esas modificaciones. Es decir, la elección de una configuración y no otra será

a la anticipación de los cambios que se manifiestan en el entorno.

Es el caso del jugador de tenis, a estas habilidades, que exigen la anticipación, Poulton las denomina “habilidades abiertas”.

Del caso del lanzador de peso o del tenista, ¿dónde situamos la intervención policial comentada anteriormente?

¿Qué técnica o técnicas de tiro serían las más eficaces para este tipo de situación, por ejemplo una agresión súbita por arma de fuego?

Según la clasificación de Poulton, ¿sería más una habilidad abierta que cerrada?

Para poder clasificar las habilidades motoras que realiza un policía en una intervención con armas de fuego no nos podemos quedar en la clasificación de Poulton y debemos estudiar el sistema de clasificación de Knapp. Este autor sugiere que las habilidades no deben ser clasificadas dicotónicamente –entre abiertas o cerradas–, sino más bien un “continuum”. Aunque haya deportes que puedan definir las habilidades de los deportistas en abiertas o cerradas, también es cierto que cada tarea puede contener habilidades abiertas y habilidades cerradas, como serían las diferentes técnicas de tiro y su ejecución en función del ambiente al que fueran sometidas.

Tal y como indicábamos cuando nos referíamos al lanzador de peso, los mejores ejecutantes serán probablemente los que tengan más capacidad de ignorar los signos procedentes del entorno externo. El lanzador tendrá que practicar la configuración motora más cercana posible de la que sería "el modelo técnico ideal".

Por el contrario, en el caso del tenista también intervienen otros factores, es decir el deportista puede tener unos buenos esquemas gestuales, pero si no ejecuta la acción adecuada en el momento oportuno no le servirá de mucho. Lo que necesita el tenista es estar atento a las exigencias del exterior, así pues los mensajes se vuelven primordiales.

Es en este contexto que un policía debe realizar su técnica de tiro y que por muy bien que gestualmente la ejecute, dependerá del entorno que estos gestos encajen en su objetivo final.

El aprendizaje perceptivo y la comprensión de los signos importantes en el -juego- es un entorno que Knapp define como de "habilidad abierta".

En el caso de una intervención armada debemos de buscar mecanismos para realizar este tipo de aprendizaje.

La eficacia del lanzador de peso dependerá en la realización estereotipada de su comportamiento. En cambio, en el tenista la táctica puede ser un factor importante en el afrontamiento del partido.

Knapp sostiene que hay un "continuum" y que una habilidad puede ser cerrada y por la exigencia del entorno cambiar a una habilidad abierta. La posición de una habilidad en el "continuum" está determinada a partir de dos parámetros: la importancia relativa de las peticiones perceptivas de la tarea y las configuraciones estereotipadas de los movimientos.

Para concretar este punto, en una intervención con armas de fuego, donde el policía es reactivo, es muy probable que el éste realice diferentes habilidades pasando de forma continua de habilidades cerradas a habilidades abiertas, y viceversa. Ahora bien, el planteamiento global de una intervención armada debe

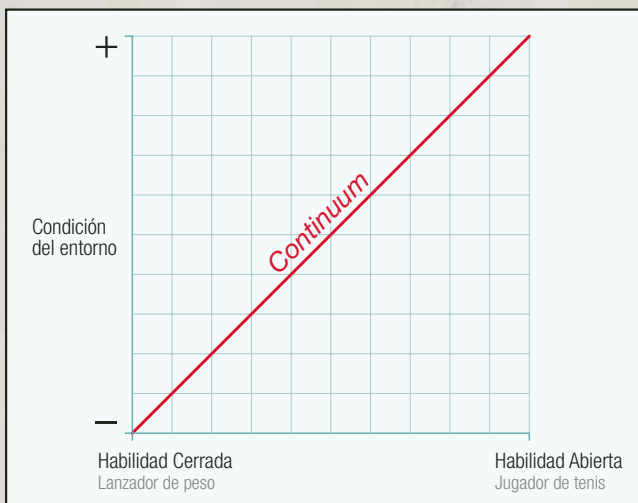


de formularse con que el policía se someterá a la realización de habilidades abiertas y cerradas, excluyendo un planteamiento formativo basado únicamente en el aprendizaje en habilidades cerradas -tipo lanzador de peso-.

Vamos a plantear otro ejemplo, ¿cuál sería la misión de un boxeador profesional? Está claro que la de subir a un cuadrilátero y pelear.

Pero claro, para poder realizar su misión a qué tipo de entrenamiento tendrá que haber sido sometido.

No olvidemos el asunto de las diferencias individuales -genética, personalidad, etc.- Es decir, no todo el mundo se verá capaz para subir a un "ring", ni la aspiración de un policía utilizando el paralelismo, sería subir a un "ring", pero sí que, por desgracia, en muchos casos, el policía se ve



Esquema: *Habilidades cerradas a Habilidades abiertas.*

obligado a tener que luchar/defenderse.

Por lo tanto, tengo la obligación moral de transmitir este ejemplo y utilizarlo en el ámbito de nuestra profesión.

¿En cuánto tiempo tu mejor amigo podría hacer los golpes básicos de boxeo, en un saco de boxeo, que no se mueve, que no devuelve los golpes? Hombre si es muy torpe..., pero, ¿por qué no lo probáis? Tendría dificultades en sus primeros movimientos, hasta que al final seguramente sería capaz de realizar como mínimo una o dos técnicas de golpeo aceptables.

¿Cuál sería una de las diferencias entre un lanzador de peso y un tenista?, ¿dónde situamos la intervención policial?

¿Dónde empezaremos a ver que nuestro amigo tiene dificultades? ¿En el saco de boxeo?, aquí pocas. ¿Realizando técnicas de manoplas con un compañero? En este caso, empezará a tener dificultades en la coordinación de las diferentes técnicas.

Si realiza las técnicas de manoplas y además el compañero se mueve, tendrá la dificultad de realizar sus técnicas en movimiento, o sea, deberá de adaptar un desplazamiento acorde con la distancia de la manopla.

Como podéis observar estoy explicándome de forma muy llana y básica lo que podría ser un entrenamiento progresivo, para alcanzar la misión final: subir a un "ring", con todo lo que eso conlleva.

Finalmente, el boxeador, después de haber realizado un entrenamiento durante un periodo determinado, pero eso sí constante y periódicamente, no un entreno o dos al año, norma habitual de la realización de las prácticas de tiro en las instituciones públicas.

El entrenador tendrá que decidir si puede empezar a trabajar con "sparring", donde el entrenamiento empieza a tener connotaciones emocionales, ya que el "sparring" también le puede golpear. Al final del proceso el boxeador tendrá todas las herramientas combativas, para poder afrontar con unas mínimas garantías un combate en un "ring" contra un rival.

Y ¿qué ocurre en los entrenamientos dedicados a la intervención con armas de fuego?

¿Dónde nos quedamos normalmente de las etapas del boxeador?

¿Pegándole al saco, que sería algo parecido al lanzador de peso?

¿Haciendo algún ejercicio dinámico, sin entrar a valorar si ese ejercicio es para entretener, si sirve para nuestra tarea, o es fruto de un método?

¿Realizando ejercicios bajo estrés?

Hay que matizar que el estrés físico, mediante ejercicio físico, no es el mismo que el estrés psíquico.

La cartografía neuronal, las regiones cerebrales implicadas, son diferentes. Así, por tanto, la conducta también puede serlo. Es importante comentar este punto porque muchos instructores diseñan ejercicios de tiro juntamente con estrés físico, para transmitir al alumno que esas serán las condiciones que tendrá delante de una situación armada. Eso es completamente falso, puede ser incorporado como progresión en las diferentes técnicas de tiro, pero nunca interpretar que esa situación y que esas condiciones, serán las mismas que un enfrentamiento armado.

Como podéis ver hay mucho que hablar y reflexionar. Yo siempre digo lo mismo: lo que os interese de mis artículos aprovechadlo, lo que no, tiradlo a la basura.

Muchos profesores míos del doctorado en neurociencias me comentan "nosotros los científicos únicamente podemos estar seguros de aquellas teorías que están equivocadas pero nunca podremos estar seguros de cuáles son ciertas". A lo que a mi me gusta hacer referencia a una frase del famoso fisiólogo Iván Petrovich Pavlov, "si las enseñanzas son erróneas, deben de ser abordadas por medio de la discusión científica".

[Extracto del libro, de próxima publicación, sobre la intervención con armas de fuego, con el contenido íntegro de este artículo, y de otros temas relacionados].
Para comentarios o dudas:
isaacduch@gmail.com